

Juñ Ch'äläbä
ty'añ tyi lakty'añ

Libro de literatura
en lengua CH'ol



Incluye cd

© Dirección General de Educación Indígena 2018
Avenida Universidad 1200, piso 6, cuadrante 10, ala sur,
Col. Xoco, C.P. 03330, Benito Juárez, Ciudad de México.

Primera edición, 2018

Impreso en México.
Distribución gratuita.
Prohibida su venta.

Reservados todos los derechos.
Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier
medio electrónico o mecánico sin consentimiento previo y por escrito
del titular de los derechos.

Libro de literatura en lengua CH'ol

fue elaborado en la Dirección de
Apoyos Educativos de la
Dirección General de Educación Indígena
de la Subsecretaría de Educación Básica
de la Secretaría de Educación Pública.

DGEI

Dirección editorial
Erika Pérez Moya

Coordinación Editorial
Gabriela Guadalupe Córdova Cortés

Diseño editorial
Jorge Mustarós Pérez

Testigo de audiolibros
Miguel Ángel Gutiérrez Varela

Servicios Editoriales
Sociedad para el Desarrollo
Educativo Prospectiva S.A. de C.V.

Leer nos incluye a TODOS, IAP

Dirección y Coordinación
Fernanda Rosete Mac-Gregor Staines

Mediación
Amalia Acitlali Vásquez Córdova
Carlos Arias Galindo
María Teresa Valencia Ávila
Ma. Esther Pérez Feria

Ilustración
Natalia Gurovich

Audiolibros
Carlos Alberto Matamoros Gómez

Interpretación en lengua
y reinterpretación de textos*
Irma Eugenia Montejo Velasco
Genaro Baldemar López López
Marco Antonio Martínez Jiménez
Aurelia Guzmán de la Cruz
Marcos Arcos Mendoza

1ra. Corrección de estilo y gramatical
Ma. Esther Pérez Feria

2da. Corrección de estilo y gramatical
Rodrigo Flores Sánchez

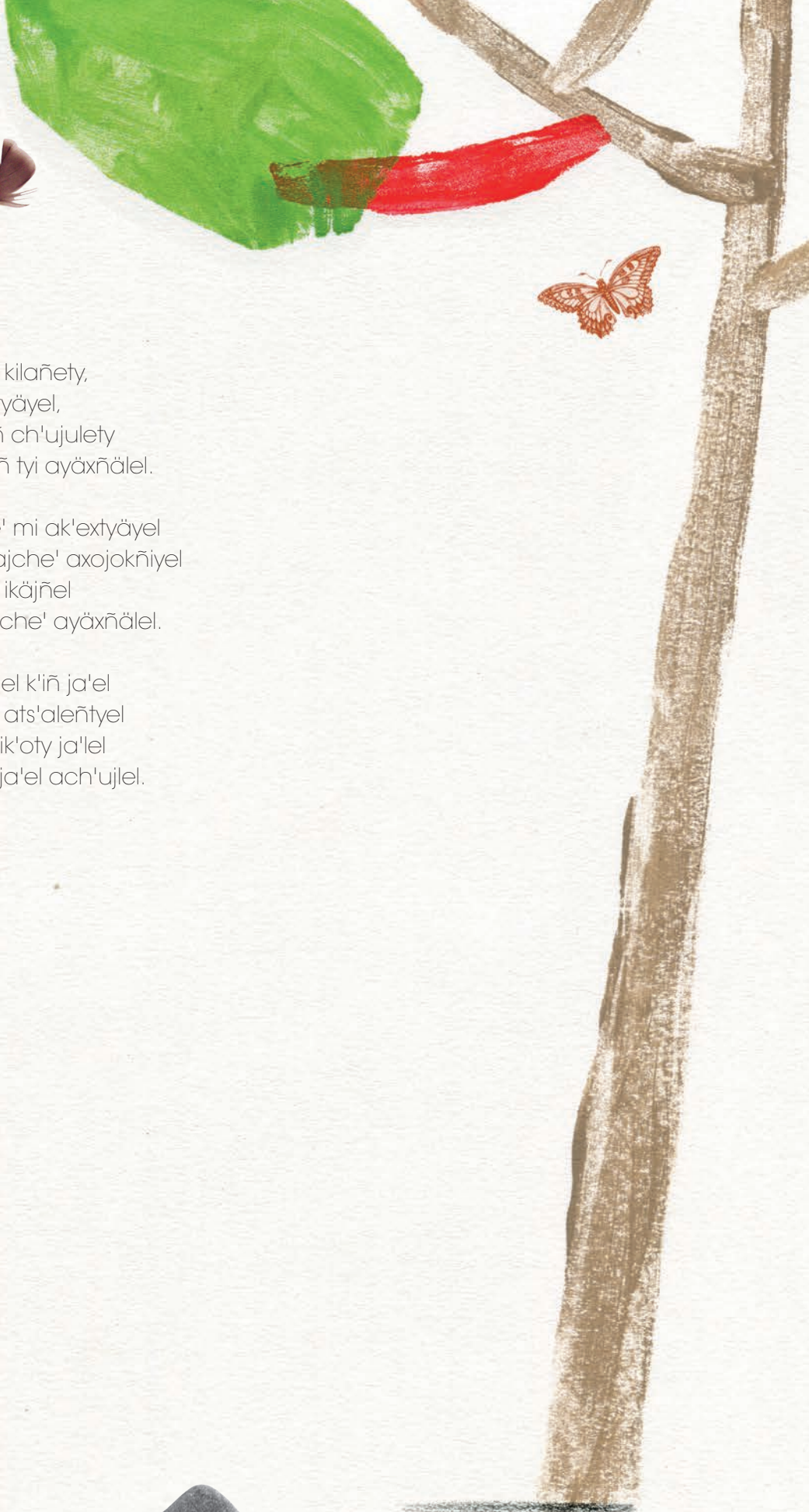
* La interpretación y reinterpretación de
textos se realizó a partir del libro
Juñ ch'á'bilbá t'yi lakty' añ ch'ol,
Chiapas; editado en 1999 en el Taller de
actualización de siete libros en lenguas indígenas
de Chiapas y Yucatán por docentes convocados
por IBBY México / Leer nos incluye a todos,
del 12 al 16 de Marzo de 2018.





TYe'eltyak

AUDIO 12



12. Los árboles de la montaña

Usts'atyetyaxbä tye'el mi kilañety,
ayopoltyak che' mi ik'extyäyel,
jatyety mi jk'elety ñumeñ ch'ujulety
jatyetyach mi ak'uxbiñoñ tyi ayäxñälel.

Ats'ijbal uts'atyaxbä che' mi ak'extyäyel
machbä añik mi lajiñ bajche' axojokñiyel
abajñel k'aba ñajtyo mi ikäjñel
mach kujilik k'uxbiya bajche' ayäxñälel.

Mi aluts'oñ tyi kaj ityikwälel k'iñ ja'el
isujmllel ma'añik che' mi ats'aleñtyel
jatyety mi apäy tyilel ik' yik'oty ja'lel
Uts'atyetyaxbä tye'el añ ja'el ach'ujlel.

Interpretación
al español



10. El canto del labrador

AUDIO 117

Cuando llego a mi casa
veo a mamá que trabaja y trabaja,
le ayudo a tortear
ricas tortillas que vamos a disfrutar.

Me pongo a cargar agua o a moler,
me pongo a leñar o a barrer.
Me siento orgulloso cuando ayudo en casa,
me siento contento cuando mamá me abraza.

Del estudio llego y voy al campo,
donde ayudo a papá con su trabajo.
Él me enseña a cuidar a la madre tierra,
y a conocer el monte de arriba a abajo.

Antes de que el sol se esconda:
"Vayamos a casa", a papá le digo.
Igual que los pájaros, a esa hora,
nosotros también volvemos al nido.

11. El conejo ladrón

AUDIO 118

Cuentan que una anciana muy anciana era tan trabajadora que sembraba jitomates, cebollín, cilantro y lechuga en su traspatio. Un día, cuando ya se encontraba un poco crecida su siembra, se dio cuenta de que estaban carcomidas las hojas de sus jitomates y lechugas.

—¡Ah! Los pájaros se están comiendo mis siembras. Voy a cerrar bien —dijo la anciana.

Pasaron dos días y, como quería cilantro, se dirigió nuevamente a su huerto. Otra vez se dio cuenta de que sólo quedaban los tronquitos de jitomates y las lechugas.

Ese día subió una chispa a su corazón. Dentro de ella, picante, ardía una brasa roja. La anciana reprendió a sus hijos diciendo

—¡Ni siquiera cuidan lo que hay en nuestra huerta! ¡Ya se la comieron los pollos novatos, los pavitos de cogotes apestosos o los patos! —dijo regañándolos.

A la anciana no se le apagó la chispa en su corazón, por lo que pasó una noche cuidando su huerto. Y, ¿qué crees que pasó? Entre las hierbas se empezó a mover algo que parecía un niño inclinado cortando las hojas del jitomate y la lechuga.

—¡Ah, bueno! Aguántate... deja que amanezca —advirtió la anciana, amenazando.

Al amanecer, sin pasársele el resentimiento a la anciana, después de descubrir qué dañaba su

huerto, se puso a crear una trampa en forma de cruz. Alrededor, le puso cera y la dejó sembrada en medio del huerto. A media noche, la anciana escuchaba gritos en aquella siembra. Era el conejo colorado que regañaba a la trampa:

—¡Salte de ahí! ¡Si no, te voy a pegar! ¡Quítate, digo! ¿No me oyes o eres sordo? ¡Te voy a abofetear! ¿En verdad no oyes que me dejes salir? —dijo el conejo, dándole una bofetada a la cruz y, en la cera, quedó pegada su manita.

—¡Suelta mi manita o voy a apachurrar tu nariz! —replicó el conejo.

Con la otra manita, le soltó otro porrazo a la cruz. Esta vez las dos manos quedaron enganchadas entre la cera. Siguió con su amenaza diciendo:

—Suelta mis manitas. ¡No sabes que te puedo dar una paliza! —advirtió una vez más el conejo.

"¡Pas!". Le dio una patada y quedó colgado sobre la cruz.

—¡Suelta mi pie que te puedo zarandear! —continuó gritando el pobre animal.

Nuevamente insistió en la golpiza. Esta vez, muy acalorado y casi agotado, anticipó expresando:

—¡Suéltame, que no estoy en guasa!. No vaya a ser que te carcoma la nariz.

De pronto, mordió la cruz, y allí quedó enganchado hasta amanecer.

A tempranas horas, llegó a su huerto la anciana.

—Mmmm. ¡Ah, bueno! ¡Con que eres tú! Ahoritita traigo tu calefacción porque veo que tiembles de frío —le dijo con un lamento en tono de sarcasmo. La anciana fue donde estaba su fogón y empezó a calentar un alambón.

Una vez que estuvo muy rojizo de caliente el alambón, se lo puso en el trasero al conejo.

—¡Ayayita, ayayita, ayayita! —se fue el conejo, quejándose, hacia el monte, con humo en el trasero.

Hasta ese momento, a la anciana se le apagó la llama del fuego en su corazón. Así terminó con el conejo ladrón.

12. Los árboles de la montaña

AUDIO 119

¡Qué árboles con belleza, asombro!
Entra la primavera, cambia sus hojas.
Son aquello lo más sagrado que admiro,
me aman como nadie con tus sombras.

De los pámpanos brotan sus bellos colores
que no se comparan con nada sus aromas.
Desde lejos los identifican sus nombres singulares,
aún no soy lo que aman con sus sombras.

Del calor del sol me han de proteger.
Con sinceridad los odian, no comprendo.
Sólo sé que la lluvia y el viento han de traer.
Árboles con vida, olvidarlos no quiero.

13. El truculento duende

AUDIO 120

Cuentan que hace mucho tiempo un hombre iba gritando cuando de noche mientras caminaba por la vereda. Algunos ch'oles tienen esa costumbre cuando toman el *loxaj* (aguardiente), que provoca que griten. Cada vez que gritaba, alguien le contestaba.

—¡Ay, ay, ay! ¡Caramba, yo tomo, tengo dinero... soy ganadero! –gritó alegremente el hombre.

—Ven acá, viejazo –contestó ese alguien.

—¿Quién eres y dónde estás? –contestó, en forma de pregunta, el hombre achispado.

—Yo soy, pue', mi galán... Parecería que no me quieres conocer –volvió a contestar aquella voz.

El hombre identificó la voz, que era exactamente como la de su esposa. Por ello, con más confianza siguió conversando.

—¿Dónde estás, te digo? Espéreme allí, pue' –insistió el hombre. Cuando escuchaba con atención lo llamaron nuevamente cerca de ahí:

—¡Acércate acá, pue', sí aquí está el camino! No vayas a caer, porque por allí está el arroyo y allí hay un barranco –se escuchó otra vez una voz idéntica de mujer.

El hombre, de pronto, escuchó el ruido del agua que corría por el supuesto arroyo.

—Di dónde estás, ¿cómo voy a cruzar este enorme arroyo? –le lanzó la pregunta a la mujer.

—Quítate el pantalón, tu camisa, tu ropa interior, y me los das para que yo los pase. Te los daré del otro lado del arroyo –aclaró la voz de la mujer.

Cada vez se acercaba y confiaba más el hombre en la mujer, ya que identificaba la silueta de su esposa. Por esa imagen se dejó convencer el hombre. Le dio sus ropas en la mano a esa supuesta dama.

El hombre notó una característica de su mujer: ¡así tenía de grande el sombrero!

El hombre intentó pasar por aquel gran arroyo: ¡sopa!

Cayó en esa cascada profunda, quedó atrapado y desnudo, sobre un trozo de árbol atravesado, hasta que amaneció. Entonces se dio cuenta de todo lo acontecido: no era un arroyo grande, ni una

profunda cascada, sino una pequeña zanja con un charco de agua. El camino estaba cerca de donde se encontraba atorado y sus ropas estaban tiradas en el suelo. Así le sucedió, por embriaguez, a este pasmado hombre que caminaba en la noche.

Todavía hoy siguen ocurriendo estos temibles, perturbadores e increíbles hechos sobrenaturales. A veces, hasta desaparece la persona o incluso muere. Según los sabios ancianos ch'oles, que presagian esta fullería, se trata de una buena reflexión y a la vez de un escarmiento por los daños que le hemos hecho a la madre naturaleza: la contaminación ambiental y el daño a los animales silvestres. Eso es lo que cuentan.

14. Adivinanzas

AUDIO 121

Sabe bailar y no es hombre,
tiene naguas rotas y no es anciana,
tiene listones rojos y no es señorita.
(El guajolote)

Tiene la concha muy dura,
caracol no es,
camina muy despacito y
no es anciano.
(La tortuga)

Tiene orejas como el toro,
tiene patitas como la araña,
tiene colores como el tigrillo,
se hincha donde mete su aguijón.
(La avispa)

De día se duerme,
porque arden sus ojos,
de noche sabe trabajar,
cuando está de buen humor
esconde las uñas.
(El gato)



15. Trabalenguas

AUDIO 122

Dos ardillas miraban a María, sentadas comiendo vainilla en el nido del viejo tlacuache sobre la mata de papaya. María fijamente miraba lo que hacían las ardillas sentadas en el nido del tlacuache. María también quería cortar la vainilla, sobre las ardillas.

Libro de Literatura CH'ol,
se terminó de imprimir por encargo
de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos

